

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 5

5.2 LA CALIGRAFÍA Y LOS POETAS DE LA ALHAMBRA

Por *José Miguel Puerta Vilchez*

Departamento de Historia del Arte (Universidad de Granada)

Uno de los aspectos que convierten a la Alhambra de Granada en un conjunto monumental extraordinario es el intenso protagonismo que en ella cobra la palabra. La combinación de inscripciones votivas, coránicas, regias y poéticas, además de algunas inscripciones fundacionales y del omnipresente lema nazarí, en excelentes diseños cúficos y cursivos, o ambos combinados, dotan al monumento de una poderosa y singular dimensión visual y semántica. Mientras que las inscripciones votivas expresan deseos de dicha, felicidad y permanencia (Ventura, Bendición, La dicha continua, etc.), las coránicas confieren a los edificios la solemnidad de la palabra sagrada, proclamando la unicidad divina y el triunfo del islam (puertas de la Justicia y del Vino, Fachada de Comares), proporcionan contenidos profilácticos (Torre de la Cautiva, Salón de Comares) y paradisiacos (tacas del Salón del Partal, Pórtico Norte del Generalife), y hasta inspiran la construcción del mayor salón de trono medieval conservado, el Salón de Comares, en el que la surat al-Mulk (o del Dominio divino) sugiere la estructura del gran techo de madera representativo de los 7 cielos aludidos en el texto sagrado, que ilumina y protege el trono del sultán Yusuf I.

Por su parte, las leyendas regias (El auxilio divino, el dominio y la clara victoria sean para nuestro señor Abul Hachach Yusuf [Yusuf I] o “Gloria para nuestro señor al-Gani bi-llah [Muhammad V]”), exaltan la figura del soberano, victorioso y defensor del islam, y nos sirven para datar los edificios y sus remodelaciones, como también lo hace la inscripción fundacional de la Puerta de la Justicia, que anuncia la conclusión de la obra en “el mes del excelso Nacimiento del Profeta del año 749” (mayo-junio 1348).

En cuanto al célebre lema nazarí, *Wa-la galiba illa Allah* (Sólo Dios es vencedor), fue adoptado por Muhammad I como emblema de la dinastía, y se estampó en las monedas y manufacturas de la corte y, tempranamente asimismo, en los edificios, en los cuales, tanto en su forma típica cursiva como en complejos caligramas arquitectónicos cúficos, se distribuye por todos los rincones de la Alhambra en zócalos de cerámica, yeserías, capiteles, frisos y arrocabes de madera y lápidas funerarias. Aunque la frase del lema no es coránica (probablemente fue acuñada por los almohades), reproduce el mensaje de la prevalencia divina y actúa al mismo tiempo como inscripción regia, al vincular las obras con el sultanato granadino. Pero lo que confiere a la Alhambra de Granada una singularidad sin parangón en la historia del arte islámico, y de la arquitectura en general, son sus inscripciones poéticas, ya que nos encontramos ante la mayor

La Alhambra y la Granada Andalusí

colección de poesía árabe mural, con más de 70 poemas que llegaron a grabarse en la Alhambra, de los que todavía pueden leerse in situ aproximadamente la mitad. Tras la inserción de dos sencillos poemas en la decoración mural del Patal, los ricos programas poético-arquitectónicos nazaries cobran protagonismo con la reforma realizada por Ismail I en el Generalife y culminan en las obras de Yusuf I de la Torre de la Cautiva, Baños y Salón de Comares, de los ejes poéticos de Arrayanes y de al-Riyad al-Said (Palacio de los Leones) de Muhammad V. En estos poemas, además de encomiarse la figura del sultán como soberano luminoso, triunfante, constructor y defensor del islam, se idealizan los palacios a través de metáforas astrales, paradisíacas y nupciales, y se alude a la función del lugar en que fueron grabados, caso de la alcoba central del Salón de Comares en el que la misma alcoba se designa como solio del reino de Yusuf I protegida por la luz divina de la “excelsa cúpula”, y el del Mirador de Lindaraja, cuyo poema describe el mirador como “ojo” desde el que el Muhammad V “ve su ciudad” cuando se manifiesta en su “trono califal”. En los poemas de las tacas a la entrada de las principales estancias se mencionan los jarrones de agua situados en ellas cual signo de abundancia y magnanimidad del soberano, y presentan, en primera persona del femenino, el lugar como novia bella y perfecta.

Atención especial merece el poema de la Sala de Dos Hermanas, que con 24 versos, es el más extenso conservado en la Alhambra, en el que predominan las imágenes astrales y relativas al jardín aromático, además de formar cada verso un hermoso cuadro caligráfico con el que la cursiva nazari llega a su cénit, y el de la Fuente de los Leones, que atribuye, en el centro del palacio, la edificación a Muhammad V por inspiración divina, canta los aljófares y el plateado del agua, que no se desborda, y menciona los “leones de la guerra”, que obedecen y defienden a su señor, de quien reciben, además, su generosidad. Para Muhammad V se tallaron también en los arrocabes de madera de la puerta del Mexuar y de la Fachada de Comares dos poemas de contenido regio y victorioso, así como el del Pórtico Norte del Patio de Arrayanes, en el que se conmemora la toma de Algeciras por espacios: este sultan en julio de 1369.

LOS POETAS DE LA ALHAMBRA

Esta poesía mural fue confeccionada por los arraeces del *Divan al-Insha'* (Oficina de Redacción) creada por Muhammad II, que, además de visires eran poetas panegiristas encargados de componer casidas sultaniyas en las celebraciones oficiales: ruptura del ayuno, fiesta del sacrificio, Natividad del Profeta, bodas, nacimientos, circuncisión de los emires, viajes, alardes, campañas militares, ceremonias fúnebres, o los ya citados epitafios, además de poemas para ser estampados en los palacios y en los objetos suntuarios de la corte. De la mayoría de los poemas de la Alhambra queda copia en los divanes poéticos de estos ministros y en otras obras de la época, y por ello conocemos su 3 autorías. Quien verdaderamente desarrolló el género de la casida epigráfica fue Ibn al-Yayyab (1274-1349), que estuvo más de 50 años en el cargo y sirvió a seis sultanes granadinos, desde Muhammad II hasta Yusuf I. Su obra de poeta epigrafista es fundacional, por cuanto que condensó los contenidos monárquicos y estéticos de los poemas encomiásticos para trasladarlos a los programas edilicios de los soberanos, creando escuela en

La Alhambra y la Granada Andalusí

la Granada nazarí: preparó poemas para edificios de Muhammad III (r. 1232-1273), quizá los del Partal entre ellos, para el Generalife de IsmaíI, para grandes obras de Yusuf I, como la Torre de la Cautiva, el Baño Real (único baño andalusí con poemas, de los que se conserva uno de los dos que lo adornaron) o la Madraza, en los que aplica el género *fajr* (vanagloria o autoestima) a la obra de arte y en los que muestra un especial cuidado en la descripción formal de los edificios, recurriendo, como en la Torre de la Cautiva, a un interesante vocabulario extraído de la retórica, en los que subraya la dualidad entre fortaleza exterior y palacio de placer interior e introduce conceptos característicos de la estética árabe clásica, como la fusión de contrarios, la armonía y precisión geométricas o la estética de la luz. Le siguió en el cargo el célebre polígrafo Ibn al-Jatib (1313-1375), el mayor erudito de las postrimerías de al-Andalus, autor de una nutrida obra historiográfica, literaria, médica y poética y quien desempeñó importantes misiones políticas y diplomáticas al frente del gobierno granadino. De él sólo perduran en la Alhambra los poemas de las tacas de entrada al Salón de Comares, y quizá también el de la alcoba central de dicho salón, compuestos durante sus primeros pasos al servicio de Yusuf I. Compuso asimismo una casida de contenido político para el nuevo mexuar de Muhammad V, edificado en 1362 en conmemoración de su recuperación del trono, y compiló el diván de su maestro Ibn al-Yayyab. La caída en desgracia de Ibn al-Jatib ante Muhammad V y su huída de Granada en 1371 hizo que sus funciones políticas y poéticas pasaran a manos de Ibn Zamrak (1333-c. 1393), que será el autor de la mayor parte de los poemas conservados en la Alhambra. A diferencia de su antecesor, la producción escrita de Ibn Zamrak se reduce a la poesía y a algunos ejemplos epistolares en prosa. La mayor parte de su diván poético está compuesto por panegíricos relacionados con hechos históricos relacionados con Muhammad V, y por casidas para las festividades del nacimiento del Profeta, la ruptura del ayuno o la circuncisión de algún hijo del sultán, cuyo escenario suelen ser los palacios de Muhammad V en Granada. Su poesía se caracteriza por el clasicismo formal, por su facilidad compositiva y por cierta innovación metafórica. Su elocuencia se ve reforzada por la necesaria brevedad de las casidas murales, todavía legibles en las más famosas estancias de la Alhambra: Patio de Arrayanes y entrada a la Sala de la Barca, Fuente de los Leones, Sala de Dos Hermanas, Mirador de Lindaraja, y seguramente también, las de la Puerta del Mexuar, Fachada de Comares y Fuente de Lindaraja. También compuso poemas para la Torre de las Infantas, el programa poético de los Aljares y descripciones del Generalife, la Casa de la Novia y la 4 propia ciudad de Granada.

Más tarde, el rey-poeta Yusuf III (1376-1417), nieto de Muhammad V, recopiló la poesía de Ibn Zamrak, prestando atención específica a las casidas epigrafiadas, y compuso también una notable obra poética personal, en la que describe palacios y ambientes de la Alhambra, incluyendo varios poemas para sus propios palacios en la Sabika, que no nos han llegado. A su servicio trabajó el poeta áulico Ibn Furkun (c. 1379/80-siglo XV), en cuyo diván inserta numerosos poemas para ser estampados en armas y otros objetos, así como los que Yusuf III le ordenara componer para al-Dar al-Kabira (La Casa Grande), que pudo tratarse del Partal Alto

La Alhambra y la Granada Andalusí

y de las reformas realizadas. Aguamaniles y grandes jarrones completaban la ornamentación de los grandes salones